



Hernán Villarino

KARL JASPERS

La comunicación como fundamento
de la condición humana

MEDITERRANEO

Karl Jaspers. La comunicación como fundamento de la condición humana.

Hernán Villarino

Editorial Mediterráneo. (2008). 362 pags.

José Luis Rojas

Me es muy grato presentar esta obra aunque no sea fácil sintetizar en un par de páginas un texto extenso que interpreta y condensa la reflexión de uno de los más grandes pensadores del siglo XX. En las páginas de este libro Karl Jaspers se proyecta fundamentalmente en 2 vertientes esenciales: como médico-psiquiatra y como filósofo.

En efecto, Jaspers fue, en primer lugar, un médico y un psiquiatra excepcional. Su texto *La práctica médica en la era tecnológica* recoge una de las meditaciones más precisas y certeras realizadas en torno a lo que ha ocurrido realmente con la medicina moderna, y anticipa mucho de lo que luego desarrollará la Bioética. Por otra parte, en *Conceptos de Psiquiatría* (publicado el año 2008 por Editorial Mediterráneo) dice Nassir Ghaemi que Jaspers ha presentado el análisis más sólidamente razonado acerca de un método científico para la Psiquiatría.

Como filósofo, Jaspers es el creador de una obra extensa y original, y ocupa con propiedad uno de los lugares más destacados entre los pensadores del siglo pasado y de todos los tiempos.

El hombre Karl Jaspers, severamente enfermo desde la infancia, con inconcebibles limitaciones y dolencias físicas que habrían quebrantado la voluntad de cualquier otro, se sobrepuso a las dificultades y restricciones que le planteó la vida con una integridad y una voluntad conmovedoras y admirables. Por la naturaleza de su meditación, por su carácter, y por estar casado con una mujer judía, fue perseguido durante el período nazi y dio muestras de su entereza padeciendo y resistiendo aquella experiencia de un modo asombroso dada su precariedad física.

En nuestro medio cultural hispanoamericano, sin embargo, Jaspers es conocido sólo por su producción médico-psiquiátrica. Por, eso, a nuestro juicio, es mal conocido, toda vez que su concepción en aquel ámbito no puede ser íntegramente comprendida si no ha sido aclarada a través de su perspectiva filosófica, histórica y científica; de su idea de las situaciones límite, de su economía de los símbolos y de la fe, del carácter, en fin, que a su juicio tiene la vida humana y el lugar que en ella ocupa la comunicación, asuntos todos que son explorados y discutidos en este texto.

De acuerdo con una concepción progresiva del tiempo tendemos a creer que aquello que ocurrió en el pasado simplemente yace en el pasado, que nada tiene que hacer con las demandas y urgencias de la actualidad. El tiempo humano, sin embargo, además del pasado tiene presente y futuro, los tres simultáneamente. El presente en que vivimos está amasado con el pasado desde el que procedemos, mientras mira hacia el ignoto futuro que aguardamos expectantes. Tanto el hombre, como las disciplinas con que se piensa el mundo y nos conocemos a nosotros mismos, son históricas, y una actualidad que no explore sus raíces no se entiende a sí misma, es ciega y manca. Pero, recíprocamente, la historia es piadosa, no lo

conserva todo, en su inmensidad inabarcable guarda lo que tiene actualidad, lo que hace sentido en el presente y para las tareas que en el presente tenemos planteadas.

Por eso, el estudio de lo que nos ha precedido no se trata de simple erudición o recuerdo. Platón y Aristóteles siguen siendo citados y discutidos por los filósofos de hoy, no por un gusto de anticuarios sino porque plantearon problemas eternos que cada generación redescubre. Las ideas de Freud o Claude Bernard son plenamente vigentes en el ámbito de la medicina actual. Del mismo modo, la reflexión de Jaspers constituye un acervo inagotable que tiene validez para la medicina y la filosofía en cualquier tiempo. Las obras perennes, como la de Jaspers, conservan siempre su vitalidad, porque también el pasado está lleno de sorpresas. Las investigaciones sobre la herencia, de Mendel, por ejemplo, fueron sacadas del olvido por los vitalistas, y como un modo de argumentar frente a la doctrina darwiniana que combatían. En las incertidumbres, confusiones y perplejidades de la Psiquiatría del presente, el citado Nassir Ghaemi, como muchos otros, ven un fanal de luz en la doctrina de Jaspers. Sin ir más lejos, en este mismo texto nos sorprende cómo el autor encuentra serias objeciones a conceptos consagrados por el uso, y por el abuso, como los de salud o psiquiatría comunitaria, que iluminados con el sistema de Jaspers muestran su feble constitución

El existir humano en la filosofía de Jaspers se realiza en dos planos: uno es el de la vida cotidiana, que denomina existencia empírica, y el otro plano que llama Existencia, que es la misma existencia empírica pero cuando se la vive desde la libertad. La libertad consiste en elegir, asumir y hacernos responsables de nosotros

mismos, condición que no podemos eludir porque estamos sujetos al cambio y la historicidad; no elegir no es una opción porque dejarse llevar constituye también una elección. Pero para elegir y existir necesitamos conocer y saber de lo que nos rodea. La libertad, en la filosofía de Jaspers, está vinculada al conocimiento, en una dialéctica según la cual somos libres en tanto conocemos pero también conocemos en tanto somos libres. Ahora bien, las fuentes de nuestro conocimiento las hallamos en las ciencias y en las otras producciones y actividades del espíritu.

Jaspers formuló una original teoría del conocimiento, que refiere al alcance y el sentido de! saber científico natural y del comprensivo, y la recuperación de esta doctrina, por parte del autor de este libro constituye uno de sus aciertos más logrados, porque Jaspers sostiene posturas de gran actualidad que no siempre fueron bien entendidas en su tiempo. Lo mismo puede decirse tanto de sus concepciones históricas como de sus análisis sobre la técnica, con su demoledora influencia sobre la existencia. Pero dentro de las ideas científicas de Jaspers, sobresalen aquéllas a las que se dedicó de un modo profesional: la Psiquiatría, donde como pocos, limitando el entusiasmo a lo que efectivamente se puede conocer, brinda una perspectiva de los auténticos límites de este saber.

Pero, ¿cuál es el valor, en lo más íntimo de la vida humana, del conocer preciso y riguroso que nos provee la ciencia, y que Jaspers explora hasta el fondo? Para explicar lo que quiero decir permítaseme recordar un pasaje de Víctor Frankl, en el que relata la experiencia de un bombardero en llamas, durante la Segunda Guerra Mundial, en el que iban muertos tanto el piloto como algunos otros, y además de muchos tripulantes malheridos, pero que frente a lo desesperado de la

situación los sobrevivientes fueron capaces de actuar con la serenidad y el aplomo requeridos para llevar el aparato a su base. En esas circunstancias, llenas de incertidumbre, aquellos hombres revelaron su propia esencia a través del ejercicio de la voluntad y no del mero saber. La vida es demasiado compleja e imprevisible, y para vivir no basta el puro saber. La verdad es que todos vamos arriba de ese avión, ignorantes si llegaremos a destino, incluso de si hay un destino, y con la tripulación raleándose durante el trayecto. Para Jaspers, todos los hombres están enfrentados a situaciones de este tipo, que llamó situaciones límite, porque todos encaramos como posibilidad y realidad la muerte, el sufrimiento, la lucha, la culpa, y el acaso. Y en esas circunstancias no es el saber sino la propia fe lo que nos mantiene en pie y activos, y con la convicción de que nuestro hacer, a pesar de todo, tiene un sentido: cumplir con nuestra misión y volver a la base. El sentido es, para Jaspers, la fuerza trascendente que nos mantiene vivos, y que se expresa en el lenguaje de los símbolos y las cifras.

Esto que hemos expuesto sucintamente en los últimos párrafos es aquello de lo que este libro trata *in extenso*. El producto, sin duda, es digno de nuestra admiración y agradecimiento, ya que hasta donde conozco no existe una exposición de conjunto de la meditación jaspersiana en lengua castellana, escrito, además, en un estilo intenso, elegante, no carente a ratos de fina ironía, pero siempre con gran rigor conceptual.